

Poco después se realizó la visita del presidente del Principado de Asturias, con el propósito de intensificar las relaciones e interesarse por el estado de la comunidad asturiana en Cuba, el colectivo más numeroso de la inmigración española. Esta visita sufrió algunos contratiempos al entrevistarse Rodríguez Vigil con algunos representantes de la disidencia interna, lo que no fue del agrado de las autoridades cubanas.

Otro escenario de las relaciones entre Cuba y España lo constituyen las Cumbres Iberoamericanas celebradas hasta la fecha en Guadalajara, (1991), Madrid, (1992), Salvador de Bahía, (1993) y Cartagena de Indias (1994). La tónica de estos encuentros ha sido las constantes presiones de Felipe González y los mandatarios latinoamericanos sobre Fidel Castro para que democratice el régimen que encabeza y evolucione la crítica situación que atraviesa el país como consecuencia de su sistema político y económico.

En cuanto a cifras se trata, el monto de la deuda externa cubana con España está en torno a los 133.000 millones de pesetas, lo que hace de la isla el principal deudor de España. De éstos, 113.000 constituyen el riesgo acumulado por los créditos concedidos y los 20.000 restantes corresponden a un convenio del Banco de Cuba con el Banco de España. Hasta septiembre de 1993, Cuba había entregado 387 millones de pesetas en efectivo de los 722 millones que debía haber pagado<sup>11</sup>.

Sin embargo, al gobierno castrista le quedan pocos socios que sigan dispuestos a prestarle, y continúa endeudándose con España. El más reciente compromiso fue la adquisición de ocho aviones Fokker de Aviaco por los que debe pagar 1.080 millones de pesetas. Cuba abonó el 40% del precio y se comprometió a pagar el resto en los próximos dos años y medio<sup>12</sup>.

La deuda cubana sigue creciendo a pesar de que, desde 1990, el gobierno español dejó de otorgar créditos con cargo al Fondo de Ayuda al Desarrollo (FAD) que se caracterizan por su bajo interés y largo plazo de devolución. Por este medio, España ha otorgado al gobierno cubano más de 26.000 millones de pesetas que corresponden al 20% de su deuda.

En mayo de 1993, Felipe González reemprendió la ayuda financiera a Cuba, concediendo un nuevo crédito por valor de 40 millones de dólares, más de 5.000 millones de pesetas para la exportación de productos alimenticios. En cuanto a la cooperación, fue reestablecida por España en noviembre de 1991, después de la suspensión por algo más de un año a raíz de la «crisis de las embajadas». Según la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional, el gobierno español otorga a Cuba, por este concepto, alrededor de 8 millones de dólares al año. Esta ayuda está destinada a paliar las malas condiciones de vida de la población.

De la cifra total, aproximadamente unos 130 millones de pesetas corresponden a la cooperación técnica a través del Instituto de

<sup>11</sup> Informe Anual del Ministerio de Comercio Exterior de Cuba, *dic.* 1993.

<sup>12</sup> *Diario ABC, Madrid*, 3 de abril de 1994, p. 26-27.

Cooperación Iberoamericana (ICI) y el resto son aportados a través de distintos programas en los que participan comunidades autónomas como la Xunta de Galicia y la Junta de Andalucía.

A esto se unen las donaciones de medicamentos y alimentos para tratar de paliar la difícil situación de la población cubana. En 1992, España envió 120 millones de pesetas en leche en polvo y 25 millones en medicamentos; en 1993 los envíos fueron de 80 millones y 20 millones respectivamente.

A la deuda oficial citada habría que añadir la que Cuba mantiene con el sector privado español, que resulta más difícil de precisar. En términos generales, se pasó de 2.900 millones de pesetas invertidos por empresas españolas en 1990 a 158 millones en 1991 y a 1.173 millones en 1993. Cerca de 200 empresas españolas comercian con Cuba, aunque tras la caída del socialismo soviético, la isla, que antes disponía de 8.000 millones de dólares anuales para importar y era el segundo país receptor de exportaciones españolas en Latinoamérica, pasó al octavo lugar en la región como comprador de España. De los 300 millones de dólares que compraba a ésta, disminuyó a 200 millones en 1992 y a 189,6 en 1993.

Con el objetivo de cambiar Flandes por La Habana y poner una pica, muchos empresarios españoles, aunque no faltan de otras nacionalidades, se han acercado a Cuba para «no llegar tarde». No obstante, es cierto que la sola presencia en Cuba de estas empresas, en espera de un tiempo mejor, les está representando grandes pérdidas por el propio planteamiento del gobierno cubano en esta materia. No tienen garantizados los suministros básicos, petróleo, materias primas, ni productos semielaborados; la mayor parte de la maquinaria e instalaciones industriales es poco competitiva u obsoleta y no se permite al inversor extranjero distribuir sus productos en el mercado interior: tiene que dirigirse al turismo o a las tiendas en dólares. Por último, el inversor paga el sueldo de sus trabajadores en dólares y el Estado cubano lo transfiere a cada trabajador convertidos en pesos a un valor aproximado de 1 por 50 de lo que éste hubiera recibido en divisas.

En estos momentos, las inversiones españolas más importantes están en el área del turismo. Basado, como decíamos, en el razonamiento de las oportunidades de invertir en Cuba para cuando haya un cambio político de régimen, se han establecido varios grupos, como Guitart, la Once, las cadenas Sol y Meliá, el grupo canario Corporación Insular Hispana y las empresas públicas Correos, Iberia y Endesa, interesados en la construcción de hoteles —ya han construido tres en Varadero con una inversión de 50 millones de dólares— o la remodelación de las viejas instalaciones hoteleras, a través de la creación de sociedades mixtas con el gobierno cubano.

En la actualidad, España es tal vez el país más cercano al aislado régimen castrista. Cuba es uno de los puntos más presentes en la política exterior del gobierno español, que ha apostado por el cambio y la transición pacífica en la isla. En el corto plazo de un año se han producido dos encuentros de consulta sobre la situación económica en la nación caribeña: en julio de 1993, el ex ministro Carlos Solchaga se entrevistó con el gobierno cubano portando sugerencias de un paquete de medidas que incluía privatización, cierre de empresas no rentables, liberalización de pequeños negocios y las fuerzas productivas en la agricultura, además de la creación de un régimen fiscal.

En mayo de este año se entrevistaron con el gobierno español dos altos dirigentes cubanos, José Luis Rodríguez, entonces ministro de Finanzas y Precios, y Carlos Lage, responsable del área económica, con iguales intenciones de solicitar asistencia y respaldo a las nuevas medidas económicas, que luego han quedado en el olvido.

En este panorama, un nuevo suceso viene a sumarse a la lista de enfrentamientos en las relaciones hispanocubanas. Se trata de la reciente renuncia del embajador español en La Habana, José Antonio San Gil. En el trasfondo de este hecho parecen estar las presiones del gobierno cubano al respecto por la política llevada a cabo por el embajador San Gil de acercamiento hacia la disidencia democrática que ha logrado mantenerse en la isla y la propia indecisión y contradicción del gobierno de Felipe González, respecto al tratamiento político que debe darse al tema cubano.

La historia parece haber dado una vuelta de página hacia atrás con este hecho que puede compararse con los sucesos ya relatados de la expulsión del embajador Lojendio, con una acusación, que si no de forma, sí de fondo se ha vuelto a repetir: la del acercamiento de la representación española a la oposición interna en la isla.

La cuestión cubana sigue, pues, de máxima actualidad en España. Es previsible que el presente sea un largo estancamiento de los intercambios a nivel de gobiernos, pero las bases de las futuras relaciones entre los dos países están echadas en espera del tránsito hacia un estado democrático en la isla, la única solución viable para su grave crisis.

**Silvia Caunedo y Julio Hernández**

# ANTHROPOS

REVISTA DE DOCUMENTACIÓN CIENTÍFICA DE LA CULTURA

## PROGRAMA DEL AÑO 1995

Nº 164 (enero-febrero)

INVENCION INFORMATICA Y SOCIEDAD. La cultura occidental y las máquinas pensantes

El número ofrece un conjunto de propuestas para repensar determinados tópicos y conflictos de la sociedad de la información. La Inteligencia Artificial, instrumento y virtualidad de la autodeterminación social de la inteligencia.

Nº 165 (marzo-abril)

JEAN-PAUL SARTRE. Filosofía y Literatura. Un compromiso crítico e intelectual

La obra de Sartre constituye uno de los quicios del pensamiento y la acción crítica del siglo XX. La complejidad de sus propuestas comprende múltiples intereses y compromisos sociales, políticos, estéticos y creativos. Pero sobre todo, el análisis y formulación de ese construirse el ser humano en la historia, su tránsito y navegación por la existencia y su problematicidad.

Nº 166-167 (mayo-agosto)

LITERATURA POPULAR. Conceptos, argumentos y temas

Se ha pretendido dar una visión general y global de la literatura popular y ofrecer análisis de determinados sectores que el término encierra: las historias caballerescas breves, las relaciones de sucesos en prosa, el entremés, el teatro de títeres, la comedia lacrimógena, el romancero vulgar, la poesía burlesca, la literatura religiosa popular, el periodismo popular, la copla española, el cante flamenco, el bolero, las canciones de guerra, los pliegos de aleluyas, etc.

Nº 168 (septiembre-octubre)

PABLO GONZALEZ CASANOVA. Pensar la democracia y la sociedad. Una visión crítica desde Latinoamérica

Sus análisis sobre la democracia y la historia de las luchas por la liberación cobran especial actualidad ante los recientes acontecimientos de México y América Latina en general. Su obra toda abre el camino de una espera utópica: la autoorganización de las mayorías conscientes y lúcidas. Pensar verdaderamente la democracia en concreto.

Pablo González Casanova, un intelectual comprometido con una cultura revolucionaria anclada en las bases populares.

Nº 169 (noviembre-diciembre)

JOSE MARTI. Poesía y revolución. "Cuba quiere ser libre"

Nunca -dice José Martí- el problema de la independencia será sólo un cambio de formas, "sino el cambio de espíritu (...). El poema está en el hombre". "La libertad es la religión definitiva. Y la poesía de la libertad el culto nuevo". Realidad y sueño como polos de la poética.